

# LA AVICULTURA PRÁCTICA



Boletín mensual ilustrado, director-propietario D. SALVADOR CASTELLÓ Y CARRERAS

Revista creada por la Real Escuela de Avicultura de la «Granja Paraiso» en Arenys de Mar  
y premiada con Diploma de Honor y Medalla de Plata en la Exposición Internacional de Avicultura de Bruselas de 1897

Órgano oficial de la «Sociedad Nacional de Avicultores españoles»

España, al año 8 pesetas



REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN  
DIPUTACIÓN, 373; BARCELONA  
APARTADO DE CORREOS N.º 202



Extranjero, 10 pesetas

Año VIII

Junio de 1903

Núm. 83

ENSEÑANZA AVÍCOLA ESPAÑOLA



D. SALVADOR CASTELLÓ Y SUS ALUMNOS DE MATRÍCULA OFICIAL, EN EL CURSO DE 1903



## SUMARIO

SECCIÓN OFICIAL: Enseñanza avícola española. Escuela provincial de Peritos y Capataces agrícolas de Barcelona. — Nuestra primera estadística avícola, por Salvador Castelló. — A nuestros suscriptores. Primer sorteo de aves y animales de corral, organizado por LA AVICULTURA PRÁCTICA, á favor de sus suscriptores y correspondientes al primer semestre de 1903. — Congreso internacional de Avicultura y Colombofilia de Madrid, Mayo de 1902. Publicación de las Memorias y Trabajos presentados y admitidos por el Congreso. (Tercera Memoria). Influencia del agua en la alimentación, por Mr. Octavio Schepens. — SECCIÓN DOCTRINAL: Cria de polluelos sin madre. — NOTICIAS: Cacareos, por Gallo Amigo. — AMENIDADES: Las mensajeras de la primavera. — Las fábulas del corral. La zorra y el gallo, por Samaniego.



ENSEÑANZA AVÍCOLA ESPAÑOLA

### Escuela provincial de Peritos y Capataces agrícolas de Barcelona

CURSO DE AVICULTURA DE 1903

En los exámenes verificados el día 28 de Mayo último ante el tribunal formado por los señores don Hermenegildo Gorria, Director de la Escuela, el profesor de la asignatura D. Salvador Castelló y los Sres. Vilas y Serrano, fueron aprobados, concediéndoles el Diploma de Avicultor, los alumnos siguientes:

- D. Juan Cuni Carreras.
- » César Minguella Garravall.
- » Inocencio Vilas Vallière.
- » Juan Bulbena Estrany.
- » Pablo Lajarcegui Vera.
- » Eduardo Soriano Giner.
- » Joaquín Fernández Guillem.
- » Miguel Juliá Serrahima.

Los tres primeros obtuvieron 10 puntos, equivalentes á la calificación de Sobresaliente.

### Nuestra primera estadística avícola

Por primera vez la «Sociedad Nacional de Avicultores», que me cabe la honra de presidir, se lanza en la laboriosa tarea de llevar á cabo una estadística.

Se ofrece, pues, la ocasión en la que, todos los que en España vienen dedicándose, como industria ó como *sport* á la Avicultura, nos presten su cooperación y nos aporten datos que sirvan de base para el estudio á que aquélla tiende.

Sería temerario presumir que todos los que en nuestro país tienen gallinas pudiesen dar fe de vida y contribuir á nuestra labor, pero no el confiar que siquiera los que habitualmente leen esta Revista ó por lo menos los 1,627 suscriptores con que hoy cuenta oirán nuestros ruegos y nos dedicarán los diez ó quince minutos que puede tomarles el llenar la hoja que se les distribuye con el presente número.

España es ciertamente el país de las estadísticas negativas, esto es: de las que menos enseñan, pues se suelen hacer sin elementos, atropelladamente y rara vez bajo la dirección de personal competente y, sobre todo, lo suficientemente entusiasta ó interesado en el asunto para llevarla á un provechoso término.

En la estadística avícola que practicamos, la cosa es diferente, pues no siendo cosa oficial ni obligatoria, esto es: siendo labor que emprendemos espontánea y desinteresadamente los que hemos hecho del progreso avícola nuestra misión, quizás más modestamente nuestro simple trabajo, hay por nuestra parte un entusiasmo y un interés que no puede haber en los que sin aficiones las llevan á cabo por pura obligación.

Fácilmente se comprenderá el calor con que emprendemos el trabajo, si se observa que esa estadística debe revelarnos el estado actual de la moderna avicultura española, no ya de la producción avícola nacional, pues eso, si bien lo desearíamos si posible fuera, sería ya pedir peras al olmo. La proyectada estadística va, pues, á revelarnos cuantos y quienes son los que, estando dentro del progresivo movimiento avícola español, hallanse dispuestos á secundarlo aun sin llevar sus entusiasmos al extremo de adquirir compromisos, afiliándose á la Sociedad que lo ha promovido.

Por la estadística vamos á saber el contingente de gallinas que tienen destinadas á la producción de huevos y á la reproducción; la importancia de las explotaciones razonadas hoy existentes en España; el medio de reproducción que emplean y los aparatos que mejores resultados les han dado; las razas españolas y exóticas, que son ya objeto de especial cultivo en nuestras diversas regiones; el número de personas hoy empleadas en las labores propias de la industria avícola y hasta la extensión de tierras que se le destinan; los cultivos que en ellas se llevan á cabo y la alimentación á que se tiene sometidas las gallinas.

Por la estadística proyectada podremos aún saber hasta la producción anual de los que hoy vienen dedicándose á la avicultura industrial y deportiva, y se hará patente el incremento que aquéllas han venido tomando.

Es un trabajo hasta patriótico el que va á hacerse, y siendo tal, es de esperar no ha de faltarnos el apoyo de todas las personas de buen sentir que piensen que con sólo darse el trabajo de prestarnos su auxilio por breve rato, nos permitirán llevarlo ade-



lante; es más: á ellos se deberá el éxito y no á la Sociedad organizadora, pues sin ellos nada podríamos hacer.

Si de los 1,627 abonados que en el corriente año están de alta en nuestras listas, respondieran sólo la mitad, tenemos la seguridad de que al hacer públicos los resultados, asombraría la cifra de lo que se ha dado en llamar nuestra exígua producción avícola.

Es muy cierto que con ello y aun respondiendo todos los que debieron acudir á nuestro llamamiento, la estadística tendrá que ser incompleta, pues serán algunos centenares los que no llegarán á tener noticia de ella. Pero del mal al menos: desconoceremos la producción de aquéllos, pero sabremos la de los de casa y esto ha de ser muy grato para nuestra asociación, cuyo fin es principalmente el de fomentar la industria y el *sport* avícola por medio de la propaganda y la perfecta unión de los que á ellas se dedican.

El resultado de la estadística, por poco que se nos ayude, ha de ser el arma con la que apoyaremos la demanda de eficaz protección que de continuo y á Dios gracias, sin vernos desatendidos, venimos haciendo á nuestros gobernantes; ha de ser la demostración de las teorías que hemos venido sustentando, resplandeciendo á la luz del día y en el terreno práctico, y para ello ¿qué se os pide? que cada uno nos aporte un simple grano de arena, con el que levantaremos nuestro modesto edificio.

La época no puede ser más oportuna, los corrales, palomares y conejares hállanse repletos de crías y en el mejor momento del año; haya pues un poco de buena voluntad y el éxito está asegurado; no se desprecie nuestra exhortación y respóndase á nuestro llamamiento.

¿Habremos sido oídos?... Dios lo haga...

SALVADOR CASTELLÓ

#### Á NUESTROS SUSCRIPTORES

### Primer sorteo

de aves y animales de corral organizado por «La Avicultura Práctica», á favor de sus suscriptores y correspondientes al primer semestre de 1903.

#### CONDICIONES

1.<sup>a</sup> Sólo tienen derecho á tomar parte en este sorteo, los señores socios de la «Nacional de Avicultores» y los suscriptores corrientes de pago.

Los que se hallen aún en descubierto, no podrán retirar el lote que le haya correspondido hasta haberlo efectuado; en la inteligencia que si no lo han hecho antes de terminar el año, perderán el derecho á reclamarlo.

2.<sup>a</sup> Con el presente número y en la primera página de anuncios en blanco, se inserta un cupón numerado que el suscriptor agraciado deberá recortar y enviar á la Administración del periódico en cuanto

tenga conocimiento de los números premiados, que se harán públicos en el número correspondiente al mes de Julio.

3.<sup>a</sup> El sorteo se verificará el día 15 de Julio, y comprenderá 1,627 números, esto es, el de suscriptores de pago con que cuenta el periódico en este momento.

4.<sup>a</sup> Los gastos de transportes de los lotes serán costeados por los agraciados, siendo de cuenta del periódico el embalaje y gastos hasta colocarlos sobre vagón en Barcelona.

5.<sup>a</sup> Los lotes correspondientes al primer sorteo serán los tres siguientes:

Lote n.º 1. Un gallo y dos gallinas de una de las siguientes razas á elección del agraciado: Castellana, Prat ó Faverolles.

Lote n.º 2. Una pareja de palomas, á elegir entre las siguientes razas: Mensajeras belgas, Colipavos, Mongines ó Buchonas españolas.

Lote n.º 3. A elegir entre una pareja de conejos gigantes de Flandes, una de ocas de Tolosa ó una de patos de Rouen.

6.<sup>a</sup> No será admitido ningún Cupón que no lleve el sello de la «Sociedad Nacional de Avicultores».

El Administrador,

DOMINGO MASSUET.

CONGRESO INTERNACIONAL  
DE AVICULTURA Y COLOMBOFILIA DE MADRID  
MAYO DE 1902

### Publicación de las Memorias y Trabajos presentados y admitidos por el Congreso

(TERCERA MEMORIA)

### INFLUENCIA DEL AGUA EN LA ALIMENTACIÓN

por Mr. OCTAVIO SCHEPENS

Tesorero de la Federación Nacional de las sociedades avícolas de Bélgica y Presidente de la Sociedad «Hetneehof»

La influencia del agua en la alimentación es tal, que llamo sobre la misma la atención del Congreso para que sirva de estímulo á los criadores y no dejen de vigilar la calidad y salubridad de aquélla en bien de la higiene de sus crías.

Es cosa admitida que todo sér orgánico hállese formado por un conjunto de partes heterogéneas sólidas y líquidas muy variadas y cuyos principales elementos son el oxígeno, el hidrógeno, el carbono y el ázoe, ya combinados entre sí, ya con otros principios accidentales en proporciones adecuadas á la naturaleza de cada órgano.

La masa acuosa es en general muy considerable, y á su presencia se debe principalmente que en los animales predominen las formas redondeadas, así como á los tejidos orgánicos las propiedades físicas que los caracterizan.

En efecto: por el simple hecho de la desecación, se ve el cadáver de un animal cambiar de aspecto, y ya en ese estado de momificación se ve que no pre-



senta formas determinadas como no sean las del esqueleto sólido aun excitante.

Esos cambios no deben sorprendernos si consideramos que hasta hay animales que llegan á tener próximamente ocho octavas partes de su peso en agua, llevando en disolución diversos principios inmediatos y hasta ciertos compuestos inorgánicos.

Esos líquidos hállanse contenidos en cavidades más ó menos grandes circunscriptas por masas sólidas que les sirven á manera de recipiente, como por ejemplo, los riñones, los vasos quilíferos, etc., etc., ó bien en la misma substancia de las partes sólidas, esto es: en la composición de las mismas células que la forman.

Es á la presencia del agua, así distribuída, que la mayor parte de los tejidos orgánicos deben las propiedades físicas necesarias al cumplimiento de las funciones que les son peculiares.

Es, pues, muy fácil comprender la importancia del papel que el agua debe representar en la economía animal, pues su presencia es hasta en cierta cantidad indispensable á la vida, y por esto ésta cesa en todos los seres orgánicos por efecto de la desecación llevada más ó menos adelante.

A consecuencia de las funciones orgánicas, se establece, pues, una eliminación constante de agua, parte por desecación, parte por eliminación directa y parte por la respiración.

Para devolver, pues, al organismo las partes constituyentes que le son propias, es preciso restituirle la cantidad de agua eliminada por los procesos fisiológicos, y esto se logra por medio de las bebidas que llegan á los órganos, parte por absorción, parte por asimilación.

Es por lo tanto, cosa muy importante que el agua de las bebidas sea tan salubre y asimilable como sea posible, al objeto de que mantenga al animal en un estado el más propicio á su salud, y no son necesarios grandes conocimientos microbiológicos para comprender los peligros á que puede arrojar el agua viciada que lleva al organismo el germen de numerosas enfermedades.

De ahí que el abrevadero sea el punto donde el criador debe tener siempre fija la mirada para evitar que se propaguen ó contraigan ciertos males en el corral.

OCTAVIO SCHEPENS.



Rebaño de Brahmas armiñados



## Cría de polluelos sin madre

En el capítulo anterior dejamos al polluelo nacido, y cual sér débil é insignificante, necesitado de los mayores cuidados para no perecer en este pícaro mundo, en el que entró piando y tiritando de frío.

Nacido bajo la clueca, cobijase el polluelo en el plumón de su regazo cuando siente necesidad de calor, pero privado de aquélla, como lo está el huérfano nacido en el cajón de una incubadora, requiere los mayores cuidados por parte de la persona encargada de criarlo.

Dos son los puntos en que debe concentrar su atención el avicultor entendido, á saber: el *calor* y la *alimentación*.

Fuera el polluelo del secadero de la incubadora, trasládase á un sitio resguardado, donde recibe el calor artificial necesario; local caldeado por un medio cualquiera, pero siendo el mejor el agua caliente que, á la par que mantiene el ambiente á una temperatura agradable, no seca el aire, y la respiración se efectúa libremente. De ahí la denominación de *hidro-madre* á esas cajas destinadas á la cría de polluelos, sin las cuales, si bien puede llevarse la cría á buen término, se requieren mayores cuidados y se salvan los pequeñuelos con mayores riesgos.

Largo sería dar aquí la descripción de los innumerables sistemas de hidro-madres, ideados hasta nuestros días. Si numerosos han sido los que se las han dado de inventores de máquinas de incubación, infinitos somos los que hemos tenido la pretensión de haber ideado algo más nuevo y útil que lo ya conocido en cuanto á hidro-madres. Y al decir *hemos*, ya comprenderán nuestros benévolo lectores que también tenemos nuestro poquillo de pretensiones ideando algo nuevo, á lo que dimos el nombre de «Hidro-madre sistema Castelló». Como puede suponerse, sólo de nuestro sistema hablaremos, pues escrito esto para utilidad de nuestros lectores, claro está que, más que ocupar su atención en describirles cuantos sistemas de madres artificiales hoy se conocen, debemos llevarlos á un terreno práctico y enseñarles lo que consideremos más útil; y como acosados por las deficiencias de ciertos sistemas, y aun de los más conocidos y generalizados en nuestro país, estudiamos el caso y dimos con un aparato del que obtenemos y obtienen cuantos lo poseen y lo han probado, magníficos rendimientos, no será de extrañar dediquemos á éste toda nuestra atención. Y para que mejor pueda comprenderse su mecanismo, helo aquí descrito en breves líneas,



La base del sistema la hallarán nuestros lectores en nuestra firme convicción de que el polluelo debe hallarse rodeado de calor, no bastándole el sentirlo de arriba abajo ó de abajo arriba, y á ese objeto ideamos un recinto cubierto de cristales á manera de un pequeño *chassis*, como los que se usan para los semilleros de ciertas plantas, bajo el cual se han dispuesto dos depósitos de agua caliente, comunicados por un grueso tubo que va de arriba abajo por el centro de las dos calderas, y por cuyo interior desciende el hornillo de carbón vegetal con que se sostiene el calor del aparato. Separa ambos depósitos un espacio de unos 20 á 25 centímetros de alto, cuyas salidas hacia el *chassis* se cierran ó mejor tapan con unas cortinillas de franela, de un color vistoso y poco manchadizo, quedando así los pollos bajo un abrigo seguro, y con la libertad de tener más ó menos calor, según permanezcan en el aparato, entre depósitos, ó en los *chassis* laterales del mismo. Contiguos á estos últimos, solemos disponer un invernadero ó cierre de cristales y un pequeño parque cubierto de alambreira, cuyo objeto es respectivamente el de proteger á los polluelos en días fríos ó de tormenta, y permitirles salgan á tomar el sol cuando el tiempo convida. El grabado que se publica en la sección de anuncios da idea del aparato, y dándolo ya por conocido, vamos ahora á ver los tratos que en él damos á los infelices huerfanillos.

Recíbelos la hidro-madre á las veinticuatro horas, cuando apenas han comido, y allí debe empezar á dárseles buena y apropiada alimentación, que el primer día se compondrá únicamente de algunas migas de pan rayado mezcladas en huevos duros y triturados, y ensalada, ración que deberá sostenerse durante algunas semanas, después de las cuales se les dará harina de maíz ó cebada adicionada de sangre cocida, carne desmenuzada ó bien alguna substancia aperitiva y que, al propio tiempo, contribuya á desarrollar la osamenta del polluelo y le facilite la salida de la pluma, momento preciso de su primera crisis; substancias que, como el fosfato de cal, por ejemplo, ó los específicos preparados con aquel objeto, son casi de todo punto necesarios cuando se trata de criar buenos pollos. El todo se amasará en agua y leche en partes iguales, ó bien suero procedente de leche cuajada ó desnatada, con lo cual se logra una masa pastosa y de muy fácil digestión, constituyendo ello el régimen alimenticio y cotidiano de los polluelos hasta los tres meses.

La distribución de comida se hará á horas fijas ó sea cada tres horas, y se dará la suficiente para que los polluelos puedan saciarse en media hora, no quedando después nada en el comedero; pues así se logra que no se empachen, y cuando á las tres horas se les vuelve á dar, la digestión de la ración anterior está casi terminada. El agua se dará tibia para evitar que los polluelos la beban fría, y especialmente por las mañanas, sofocados del calor de la hidro-madre. Para mejor evitarlo, por la noche se

quitarán los bebedores del aparato, precaución que prevendrá por la mañana todo descuido.

Así la comida como las bebidas se darán, no en platos donde los polluelos puedan pisotearlas ó verterlas, sino en utensilios apropiados como los que ya conocen nuestros lectores bajo el nombre de bebederos higiénicos.

Es un error suponer que el polluelo debe tener mucho calor en la hidro-madre, pues le basta una temperatura de 15 á 20 grados, que aumenta por las noches á causa de estar cerrada su salida y acumularse el calor desarrollado por los mismos polluelos.

Se conoce cuando el calor es excesivo porque los polluelos entreabren el pico, respiran fuerte y se alejan del foco principal del calor, manifestando la sensación del frío con su reiterado piar, y porque se apelotonan en los rincones, aplastándose unos á otros, hasta el punto de que, un descuido puede ocasionar la muerte de docenas de polluelos que no perecen de otro mal que de frío. Debe advertirse, sin embargo, que el apelonamiento puede reconocer otras causas, y son, entre ellas, el estado anómalo del polluelo que, aun con suficiente calor en la hidro-madre, siente frío ó la asfixia que les produce el acaloramamiento del plumón de ciertos aparatos, completamente innecesario, á nuestro entender, el cual les sofoca, y cuando se sienten morir, se aprietan instintivamente unos contra otros. Por esto lo suprimimos por completo en nuestro sistema de hidro-madres; y dada la forma en que se distribuye el calor que rodea por completo al polluelo, éste se muestra perfectamente á gusto, bastando acercarse por la noche al aparato y mirar por las ventanillas laterales para convencerse, al ver los polluelos tendidos á distancia unos de otros, el ojo vivo y el oído atento al menor ruido. Tales son los síntomas de salud en el polluelo, y sólo cuando los presentan puede uno asegurar que no corren peligro.

Veamos ahora el manejo del aparato en cuestión, que, como hemos dicho, se calienta con carbón vegetal, descendido por el tubo vertical que atraviese sus calderas.

Emplazado el aparato en sitio bien soleado y resguardado del viento Norte, bajo un cobertizo que sin privarle del todo el sol, amortigüe sus efectos y le proteja algún tanto de la lluvia, lo cual se logra con brezo no muy espeso, se llenan las calderas de agua hirviendo, previa introducción de 40 á 50 litros de agua fría, y se deja subir y luego bajar el termómetro hasta 25° centígrados. Entonces el momento preciso en que se llevarán á él los polluelos, habiéndose tenido la precaución de cubrir las tablas del fondo de la caja ó *chassis*, con paja menuda que escarvarán los polluelos, á la par que se evitará ensuciar las tablas con el excremento y facilitará la *limpieza diaria* del aparato.

Si los fríos invernales hacen descender el termómetro, lo que no ocurrirá nunca antes de las ocho ó diez horas de haber tenido fuego, se le pondrá el hornillo

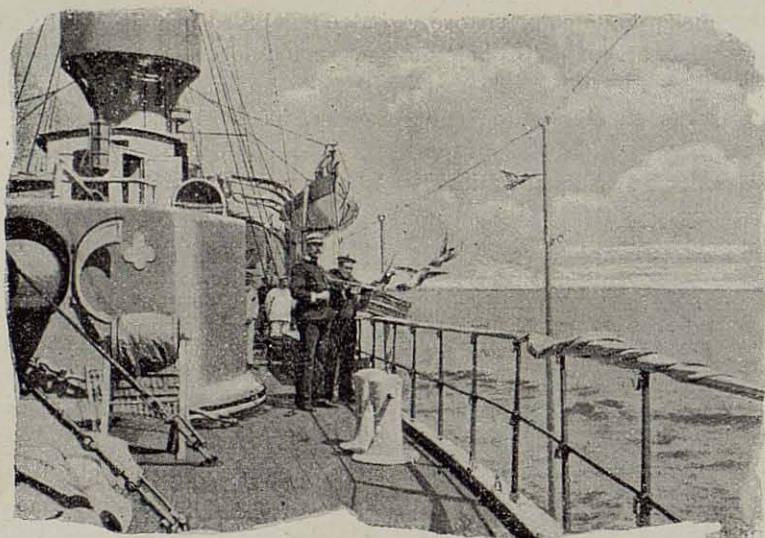


á las seis de la mañana, una vez durante el día y á las nueve de la noche; pero si el frío no es muy intenso y los polluelos tienen más de quince días, bastará ponerles fuego por la mañana y por la noche, y en primavera y verano sólo por la noche, á excepción de los ocho ó diez primeros días, en que será preciso darles calor dos veces.

El aire y el sol son indispensables al polluelo en invierno y primavera, pero en verano este último le es muy perjudicial, como no lo reciba al través del

rosa, respeta, dejando que los saboree aquéllos. ¿No la encontráis tan pronto en un lado como en otro, pegando á veces rápidas carreras para obligar á los polluelos á que la sigan?... Pues bien: ese es el ejercicio que sabe les conviene por natural instinto, y se lo procura en aquella forma.

El avicultor ó aficionado entendido lo imitará también, acercándose á menudo á la hidro-madre y tirando á los pequeñuelos un gusanillo, recogido al intento, del que al principio no harán ningún caso,



EL CAPITÁN REYNAUD, DEL EJÉRCITO FRANCÉS  
EN SUS EXPERIENCIAS DE COLOMBOFILIA MARÍTIMA

brezo, cuya colocación hemos recomendado. Para procurarles, pues, su acción en invierno, se les dejará salir al aire libre á cso de las nueve de la mañana, cuando estando el sol alto haya calentado algún tanto el ambiente, y se les hará entrar sobre las tres de la tarde. Si el día se presenta malo ó muy frío, sólo podrán salir al invernáculo contiguo al *chassis*; pero esas salidas sólo se permitirán después del segundo día de estar en la hidro-madre, y cuando se vea á los polluelos dotados de suficiente agilidad para poder correr y moverse en mayor espacio.

El ejercicio es un factor siempre reconocido del desarrollo corporal, y los polluelos deben hacerlo con frecuencia, por lo menos dos ó tres veces al día, durante media hora. Ya hemos dicho que la incubación y cría artificial no es otra cosa que un remedo de la natural, debido al ingenio y espíritu observador del hombre; pues bien: examinad lo que hace la clueca con sus pequeñuelos, y veréis el por qué de la recomendación que acabamos de hacer. ¿No la véis llevando su prole de aquí para allá en busca de larvas, insectos ó gusanillos, que, cual madre amo-

pero al poco rato uno de ellos, tal vez el más osado, se le acercará cautelosamente, y al tratar de cogarlo, llamará la atención de su vecino que, celoso del juguete hallado por su compañero, querrá quitárselo. Asiéndolo por el lado opuesto del primero, tirará de él, y al notar otros la riña, irán á separarles, y destrozándolo á su vez, roto ya en pedazos, y tragado alguno por los que primero lo cogieron, es reconocido como manjar bueno, volverán á la carga para pillar otro, al tiempo que los más ágiles, corriendo de aquí para allá seguidos de tres ó cuatro ambiciosos que, como algunos políticos, siguen siempre al que tiene el turrón por si cae algo y ellos pueden recogerlo, originarán así una de idas y venidas, carreras, tumbos y tropezones. El avicultor avivará el movimiento con nuevos gusanillos tirados con tino y oportunidad cuando note que se apacigua la gente, logrando así mantener el pequeño ejército en un continuo movimiento durante un cuarto ó media hora, después de la cual les echará un buen puñado de gusanos ó pedacitos de carne triturada, que bien puede substituirles, al objeto de que todos se satisfagan y se echen luego á descansar hasta la próxima



sesión de esa gimnasia, tan conveniente como á nuestro entender de todo punto necesaria. A pesar de los mayores cuidados, son muchas las veces que pasando un mal aire, perecen la mayor parte de polluelos de una misma pollada. Es muy difícil precisar las causas que motivan esta mortalidad, que hasta se eleva á un 60 y 70 por 100, pero la observación nos ha enseñado que casi todo proviene ó de un descuido que ha originado un enfriamiento ó exceso de calor en el aparato; del poco acierto en la comida y bebida; de falta de facilidad en digerir al principio el resto de yema que aun les queda en el vientre, y finalmente, y como una de las principales, la dificultad en efectuar el cambio del pulmón por las verdaderas plumas, crisis que pasa el polluelo entre los quince y treinta días, y que si no tiene fuerzas para resistirla, les mata siempre.

Otra causa de mortalidad es la diarrea, que si bien depende de una de las que antes hemos mencionado, agrava considerablemente el mal. Cuando el polluelo tiene diarrea, el excremento es líquido, blanco y pestilente, y acumulándose y secándose á veces entre las plumas de la baja cola, llegan á formar unas bolas de porquería tan grandes, que obstruyendo el ano, acaban por precipitar al animalito y le producen irremisiblemente la muerte. Para librarle de este último percance, se lavarán cuidadosamente con agua tibia las pelotas de excremento, procurando no intentar arrancarlas en seco, y luego se humedecerá la parte propensa á detener aquél con

un poco de aceite. Interiormente se podrá dar agua con algunos granos de bismuto, y sobre todo se tendrá bien limpia la hidro-madre, que se desinfectará al notar las primeras defunciones.

Cuando el polluelo alcanza los cuarenta días, tiene ya mucho ganado, pero hasta los tres meses no se le puede dar como seguro. En la hidro-madre permanecerán sobre unos dos meses y después pasarán á un departamento especial de crías del año, donde se escogerán y seleccionarán, empezando la alimentación económica con los que deban conservarse como reproductores y siguiendo con el régimen de harina de cebada ó maíz y leche cuando se les destina al cebamiento en el mismo año. Esto es lo que la experiencia nos ha venido enseñando, y crean nuestros buenos lectores que algunos

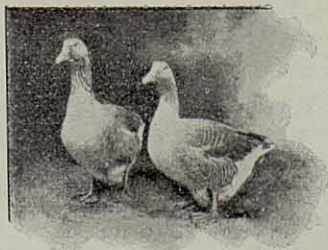
años de práctica aleccionan mucho.

Como todos, hemos sido víctimas de la inexperiencia y de la falta de práctica, pero hoy que hemos logrado vencer las dificultades que aquéllas nos crearon, somos de los más fervientes defensores de la cría sin madre, salvo cuando se trata de una pequeña explotación y de razas exóticas cuyas primeras crías deban ser tenidas en plena libertad por razones de que habiendo sido engendradas por sus padres en pleno período de aclimatación, deban someterse al régimen natural.

En cuanto á la producción en gran escala, la incubación y cría artificial la consideramos indispensable.



UN BUEN GALLO LA FLECHE  
(Del Tratado de Avicultura, de E. Voiteiller)



Ocas de Tolosa





## CACAREOS

## LA POULE AU POT

(La gallina en el puchero)

El Ministro de Agricultura, Excmo. Sr. D. José Canalejas, en el brindis que pronunció después del banquete ofrecido á los delegados oficiales extranjeros y á los individuos del Comité ejecutivo de la Exposición Internacional de Avicultura reunidos en aquella ocasión en Madrid, banquete servido en el anchuroso comedor del ex Real Palacio de la Moncloa, ensalzó la labor de los avicultores que podían contribuir á que en breve se realizara su sueño dorado, que era el del gran rey Enrique IV de Francia que deseaba *la poule au pot* para todos sus súbditos.

La frase del gran monarca bearnés es universalmente conocida, y en todo tiempo ha dado lugar á que la gente de ingenio sacara partido de ella en múltiples ocasiones.

Cuéntase, en efecto, que después de las guerras civiles que llevaron á Enrique IV al trono de Francia, después de abrazar el catolicismo, condición que se le impuso y que le hizo exclamar «París bien vale una misa», tuvo también aquella famosa frase en la que sintetizaba todas sus aspiraciones y su gran amor al pueblo y á las clases menesterosas, «Quiero que todos los pobres de mi reino puedan poner gallina en el puchero (*la poule au pot*) todos los domingos.

*La poule au pot*, como hemos dicho, ha sido comentada por muchos hombres de original ingenio, y en muchísimas ocasiones la sacaron á relucir.

De Bonal en uno de sus escritos comentaba los diversos modos con que hoy se acude al socorro del menesteroso y dijo: «Cuando en la sociedad europea no había ni comercio ni dinero, la beneficencia soñaba en dar al pobre *la poule au pot*, y hoy que las naciones están repletas de dinero, que sus escuadras cubren los mares y sus productos los mercados, la filantropía le da... la *sopa económica*.

Edmond About aludiendo á las corrientes democráticas de sus tiempos, hoy más que nunca en evidencia y satirizando la revolución de arriba á abajo en beneficio del proletariado, decía «en fin *la poule au pot* de Enrique IV va á ser un hecho, y lo será al extremo de que aquellos á quienes no les guste la

gallina hervida, podrán cambiarla por un capón asado».

En ocasión de que el Ministro francés M. Calonne subió extraordinariamente los impuestos, prometiendo al propio tiempo el bienestar al país, Desmoulins le dedicó los siguientes versos.

*Calon fait la chattemite  
Et nous promet la poule au pot;  
Mais il demande double impôt.  
Or, comment profiter d'un présent hypocrite,  
Quand chacun, pour payer, a vendu sa marmite?...*

(Calon hace el mogigato y nos promete la *poule au pot*, mas nos pide doble impuesto. ¿Cómo hacer pues caso á semejante hipócrita, cuando para pagar cada uno habrá tenido que vender su puchero?...)

Cuando Luis XVI subió al trono, un entusiasta fijó á la base del monumento á Enrique IV, situado sobre el Puente Nuevo de París, un escrito en grandes letras diciendo «Resurrexit». Mas al siguiente día un chusco escribió en el cartel el siguiente dístico.

*Resurrexit; j'approuve fort ce mot  
Mais pour y croire il faut la poule au pot*

(Resurrexit; apruebo la frase, pero para creer en ella, falta la gallina en el puchero).

En fin y para terminar la serie de chistes y sátiras con que los autores y los guasones aludieron á la gran frase de Enrique IV, añadiremos que según cuenta la historia, poco tiempo después se popularizó en Francia la siguiente cuartilla.

*En fin la poule au pot sera donc bien tot mise  
On doit du moins le presumer  
Car depuis deux cents ans qu'on nous l'avait promise  
On n'a cessé de la plumer*

(Por fin vamos á tener gallina en el puchero, y cabe al menos esperarlo así, pues desde hace doscientos años que nos fué prometido no han dejado nunca de desplumarla).

Muy oportuno anduvo pues el activo y demócrata Ministro al recordar la frase, y tenemos la seguridad de que dados sus ideales, sentía lo que afirmaba con iguales entusiasmos que su primitivo autor.

Ciertamente á ello debiera tender la obra de nuestros gobiernos y ojalá lo que no pudieron ver Enrique IV y Luis XVI lo viera en su reinado D. Alfonso XIII.

Quieranlo primeramente los gobiernos, que por él tenemos la seguridad de que no ha de quedar; y como en algo debemos contribuir los avicultores, no le quepa duda á D. José Canalejas, que tan oportunamente recordó la frase, de que por nuestra parte tampoco ha de perderse.

GALLO AMIGO.





# A MENIDADES

## Las mensajeras de la primavera

Cada año en los primeros días de Abril vemos el cielo cruzado por rápidas flechas que pasan y repasan lanzando un grito agudo y agradable á la vez, y que parecen mecerse en el aire como otras tantas navicillas: ¡ las golondrinas han llegado !

Lo primero que hace al llegar el trashumante pájaro, es buscar su acostumbrado alojamiento, su nido del año anterior, repararlo si está deteriorado ó reconstruirlo si está destruído.

Este nido, que la golondrina construye tan ingeniosamente y al cual permanece tan fiel, se ve obligada á defenderlo de multitud de malhechores é intrusos.

Ved aquel corpulento gorrión que anida en horcajadura de dos ramas, expuesto á todas las intemperies, al sol, al viento y á la lluvia; no es bastante industrioso para construirse mejor habitación; pero un mal pensamiento germina en su cabeza; tiene el pico robusto, es el más fuerte. ¿ Si con el mayor desparramo desalojaba á su vecina, la golondrina? Para facilitar el buen éxito de su expoliación, va á buscar un camarada tan poco escrupuloso como él y ambos espían el momento en que queda sola la madre con los pequeñuelos. Se precipitan directamente al ambicionado nido, se cuelan por la estrecha abertura, rompen las tiernas cabecitas, á pesar de los desesperados lamentos de la madre, y hacen caer sobre la desdichada tal lluvia de picotazos, que no tiene más remedio que abandonar el campo de batalla, totalmente ensangrentada.

Mientras tanto, regresa la golondrina padre, con el buche lleno de insectos. ¡ Cuál es su sorpresa al encontrar, en vez de las minúsculas cabecitas de su prole, la burlona y odiosa cabeza del gorrión, cuyo agudo pico cierra la entrada como cañón puesto en batería! La hembra acude y le explica en su lenguaje todos los detalles de la horrible catástrofe, la muerte de los hijos y ella misma herida seriamente...

¿ Qué hacer? Es inútil entablar una lucha desigual; los gorrones, fuertemente atrincherados, esperan en sus posiciones. Son inatacables, resguardados por todos lados, como una coraza, por las duras paredes del nido. Todos los golpes alcanzarán á los asaltantes, peor armados y descubiertos. La pareja desaparece, los gorrones triunfan.

« De repente, cuenta el doctor Sam, testigo de la tragedia, la cual se aproxima al desenlace, se oyó como un estallido de gritos.

» Aquel estrépito era producido por centenares de golondrinas que se habían reunido delante del usurpado nido é invitaban á los gorrones á que se batieran en retirada. Estos les contestaban gritando más fuerte que ellos y rehusando obstinadamente ceder su conquista.

» De pronto las golondrinas callaron; se reunieron en grupo y pareció que se dispersaban. Al cabo de un cuarto de hora aproximadamente, me había retirado de la ventana, que quedó abierta; oí un ruido semejante al que producen los albañiles cuando colocan el mortero en las paredes para revocarlas. Cada golondrina, con un poco de barro en el pico, lo dejaba caer sobre el nido con una destreza y una exactitud admirables, sirviéndole después como de parapeto, que le permitía avanzar sin peligro y empujarlo con las patas hasta encima de la abertura, sobre la cual la pasta semilíquida caía gota á gota y la obstruía con rapidez.

» En vano se esforzaban los gorrones en rechazar la avalancha viscosa que formaban los asaltantes. Entonces el barro fluyó más abundante que nunca, duplicó las dimensiones del nido, obstruyendo completamente la entrada, y después, para mayor seguridad, las golondrinas formaron delante un talud de cinco centímetros de espesor.

» Una vez efectuado aquel « linchamiento », las golondrinas volvieron á emprender el vuelo, y mor-



tal silencio reinó al rededor de aquel sepulcro amurallado».

No es este el único ejemplo de la solidaridad que une á las golondrinas y de su destreza en arreglar situaciones difíciles: un día, una golondrina enredó la pata en un hilo que pendía de un canalón de desagüe, y quedó tan bien atada, que le era imposible librarse del lazo que la retenía.

Agotadas sus fuerzas, dejó caer las alas, y, colgando al extremo del hilo, no le quedó más remedio que aguardar la muerte; pero todas las golondrinas de los alrededores se reunieron, llamándose por medio de un grito de alarma, y se pusieron á volar en derredor de la pobre prisionera, dando cada una un picotazo al hilo, hasta que quedó cortado, lo que duró cerca de media hora.

Una pareja había establecido su domicilio en el corredor de una quinta. Durante el invierno, fué preciso colocar el alambre de una campanilla á lo largo de la pared, y para eso hubo necesidad de agujerear el nido á fin de que el alambre pasara por detrás. En abril próximo regresaron las golondrinas, repararon el desperfecto, pero al mismo tiempo inmovilizaron el alambre con su argamasa. ¿Qué sucedió? Cuando quisieron utilizar la campanilla, tuvieron que volver á perforar el nido. Todos creyeron que lo abandonarían y construirían algo más lejos. Pues no hicieron nada de eso y, con grande asombro de los habitantes del castillo, al día siguiente pudieron tirar tantas veces como quisieron del cordón de la campanilla sin que el nido se resintiera. Mas aún, la pareja comenzó á llenarlo de briznas y de plumas para hacer la puesta con toda tranquilidad.

Muy intrigados, cogieron una escalera de mano y examinaron el nido de cerca. La solución del problema era tan sencilla como ingeniosa: ¡las golondrinas habían establecido, entre la pared y el nido, un conducto, un verdadero tubo, por el cual pasaba el alambre, sin que ahora pudiera comprometer absolutamente la solidez de la construcción!

En cuanto al amor maternal de las golondrinas, no tiene límites. Sacada la madre del nido y transportada lejos, regresa inmediatamente, por grande que sea la distancia, y se han visto algunas que se han precipitado en medio de las llamas, cuando ardía la casa en que habían hecho el nido, para llevarse á sus pequeñuelos.

Preciso es que puedan entenderse, por cuanto se reúnen, en septiembre, en número de 3,000 ó 4,000 y preparan su próxima emigración.

Discuten entonces si ha llegado la ocasión de emprender su vuelo hacia regiones de clima más suave, si los síntomas atmosféricos son tranquilizadores.

Después que en común han adoptado sus decisiones, á la hora convenida desaparece la nube alada en el horizonte. ¿A dónde va? Al mediodía, á los países en que hace calor en invierno.

¡Qué distancias tan grandes recorren! Tenemos

todos presente en la memoria el espectáculo de la vertiginosa fuga de aquellas aves que hienden el aire con sus potentes alas.

Las unas, con una velocidad media de 180 kilómetros por hora, atraviesan el Mediterráneo, en donde se las ve á veces descansar en la arboladura de los buques, y llegan á las islas del archipiélago griego, á Egipto, Siria y hasta Ceilán; otras atraviesan toda el Africa, el Sahara, Tembuctú, y no se detienen hasta el Senegal.

¡Cuántos peligros les esperan á los emigrantes en el camino que recorren! Primeramente las aves de rapiña, todos los bandidos del aire, águilas, buitres, milanos, halcones de garras y pico de acero, que les espían y se precipitan sobre la cohorte, que diezman.

¡También el hombre les espera á su paso y les hace una guerra encarnizada, por ser la época en que están más gordas y tiernas. Los habitantes del Pirineo las matan á tiros y hacen de ellas verdaderas hecatombes.

A pesar de todos estos peligros, la mayor parte realiza su peregrinación sin obstáculo y las ha habido que han vuelto á su nido acostumbrado ¡durante diez y ocho años seguidos! El paciente observador que ha comprobado el hecho, las reconocía gracias á un lacito azul que les ataba en la pata y que renovaba cada año. Cuando el pájaro regresaba, estaba completamente desteñido por las lluvias y el sol; pero aun se conservaba en su sitio. Se lo quitaba provisionalmente y no volvía á ponérselo hasta que se aproximaba la época de emigrar. La golondrina, que sabía que no le harían daño, se dejaba coger en su nido y atar sin resistencia la cinta de seda que volvía á llevar fielmente siete ú ocho meses después.

Un zapatero de Estrasburgo hizo más aun. Una golondrina anidaba en el portal de su tienda y le lió un papel al rededor de la pata, en el cual había escrito: «¿A dónde vas, golondrina?» A la primavera siguiente, cuando regresó, llevaba otro papel que decía: «De casa Nicopoulos, en el Pireo». ¡El pájaro que había llevado la pregunta volvía con la respuesta!

Desde la antigüedad se había pensado en utilizar este mensajero fiel y rápido para la correspondencia. Cecina de Volterra, de la orden ecuestre, que tenía cuádrigas de carreras, se llevaba golondrinas á Roma y después las soltaba para anunciar á sus amigos el resultado de las carreras. Al regresar á su nido, estaban pintadas con el color del bando que había ganado. ¿No era una manera original de conocer el «resultado de las carreras» con que ahora nos aturden los oídos los vendedores de periódicos?

Las golondrinas han servido para cosas más útiles. El jefe de una plaza sitiada hizo llegar á manos del general que debía socorrerle una golondrina que tenía pequeñuelos, indicándole que le atara en la pierna un hilo, al cual haría tantos nudos como días tardaría en socorrerle. Así supo que el auxilio estaba próximo, lo que le permitió levantar moral y



materialmente á sus soldados y evitar que hablaran de rendirse.

En época más cercana, en 1854, se hizo un verdadero ensayo de correos con las golondrinas. Seis golondrinas, cogidas de sus nidos en París, fueron transportadas á Viena (Austria). Allí les fijaron bajo el vientre un papelito que contenía una serie de noticias, mil quinientas palabras aproximadamente, y las soltaron á las siete y cuarto de la mañana. Dos habían regresado á París antes de las once, otra l'egó á las dos y veinte, otra á las cuatro, y las dos restantes se perdieron. ¡ En menos de siete horas habían recorrido una distancia que los trenes expresos necesitan más de un día y medio para franquearla!

Hay, sin embargo, otro pájaro más rápido aún que la golondrina: el vencejo, que la sigue al venir y la precede al volver cada año en su emigración. ¿Qué es el vencejo? Es un vuelo y un silbido, es un latigazo que pasa susurrando.

El vencejo come volando, puesto que, como la golondrina, se alimenta de los insectos que hay en la atmósfera; bebe volando, rozando para eso la superficie de los charcos y riachuelos; volando alimenta á sus pequeñuelos, tendiéndoles, sin detenerse, el alimento que cogen; vuelan hasta de noche y, según dicen, duermen volando.

Los han visto en alta mar seguir buques durante varios días, sin posarse nunca en los palos ó en la jarcia. Ni aun los materiales de un nido dejan de coger al vuelo: materiales formados por pajitas, plumas y briznas de hierba, cuando el viento se los lleva y los hace revolotear en el aire. En cuanto á la velocidad de este vuelo, es inaudita, insensata, casi increíble. Se sabe que pueden recorrer 120 kilómetros en cinco minutos, ó sean seis leguas en un minuto, ó 360 leguas en una hora.

Por una especie de compensación, estos pájaros no pueden andar por tierra (1), y si algún accidente les arroja al suelo, les es imposible remontar el vuelo, y para lograrlo tienen que llegar, arrastrándose como un reptil, hasta una eminencia ó una piedra que les permita lanzarse y mover sus larguísimas alas.

Si caen en un sitio cubierto de matas ó de hierbas altas, no pueden salir de allí y mueren de hambre. Por esto anidan siempre en los campanarios y en las torres, á fin de que al salir sólo tengan que dejarse caer en el aire. Por esto los antiguos les llamaban «pájaros sin pies» ó «ápodos», nombre que han conservado mucho tiempo.

Uno de sus goces favoritos consiste en suspenderse uno con las uñas en lo alto, en la saliente de una piedra, de una pared ó de una cornisa, otro cogido á éste, y otro y otro, formando sarta; después, de repente, el jefe de fila se suelta y se dejan caer

todos hasta cierta distancia. Finalmente, su amor al movimiento es tal, que los que habitan en Egipto construyen los nidos en las hojas de las palmeras y lo más cerca posible de su ápice, de modo que esté siempre en continuo movimiento. ¿Pero los huevos no van á aplastarse unos contra otros, hacerse tortilla ó caer al suelo? También la naturaleza ha previsto este caso, pues el vencejo los pega á las paredes del nido por la parte más estrecha con ayuda de su saliva, que tiene todas las propiedades de la mejor cola.

No es aún ésta la última extrañeza de este pájaro extraño como el que más. Menos inteligente que la golondrina es, sin embargo, más valiente. En vez de dejarse despojar de su nido por los gorrones, es él quien los saca de los suyos y se apodera de ellos, vengando así á la pobre golondrina de las picardías de aquellos malos vecinos. No teme á nadie y ataca indistintamente á las águilas y á los buitres. Si ve á alguno que amenaza su nido, el vencejo llama á sus congéneres, y toda la bandada se pone á revolotear en torno del ave de rapiña, envolviéndola en su vertiginoso vuelo, aturdiéndola con sus chillidos, escapando á sus garras y á sus picotazos, gracias á su ligereza y rapidez, hasta que el enemigo, completamente mareado y asustado, se aleja y no vuelve á aparecer.

Pero el vencejo tiene especialmente marcada anti-patía para los gatos. Así que descubre alguno en la cresta de un tejado, se precipita hacia él chillando con todas sus fuerzas hasta que el gato toca soleta, con grande alegría del vencejo.

Los indios de América buscan con anhelo su compañía; vacían una calabaza, la llenan de plumas y la atan al extremo de una percha que colocan delante de sus cabañas. En cambio de la hospitalidad que recibe, el vencejo, que no ha tardado en instalarse allí, se encarga de defender de los gatos, los perros y las aves de rapiña, las piezas de caza y las pieles que el indio cuelga de la puerta de su cabaña. En los Estados del Sur, en cada taberna hay, encima de la muestra, el nido de los vencejos, pues, dicen, cuanto más bello y guarnecido está el nido, mejor es el albergue.

Los vencejos llegan del 1.º al 8 de Mayo, y no permanecen aquí más que hasta primeros de agosto. Emigran entonces al cabo de Buena Esperanza y al Transvaal, en donde los boers los acogen en sus casas y les dejan hacer el nido en las vigas del techo.

Una tradición extendida en nuestros campos dice que la golondrina proporciona dicha á la casa que adopta. De todos modos, le proporciona el encanto de su presencia, que nos es muy agradable. Golondrinas y vencejos son nuestros favoritos del reino aéreo; nos gustan por su confiada familiaridad y por la suavidad de sus costumbres.

(1) Así como todas las aves tienen á lo menos un dedo dirigido hacia atrás, el vencejo tiene los cuatro dirigidos hacia adelante, las patas cortas y las uñas muy largas y encorvadas; por esto no puede emprender el vuelo cuando cae en tierra. — (N. del T.)





Un gallo muy maduro  
de edad provista, duros espolones,  
pacífico y seguro,  
sobre un árbol oía las razones  
de un zorro muy cortés y muy atento,  
más elocuente, cuanto más hambriento.

Hermano, le decía:  
ya cesó entre nosotros una guerra,  
que cruel repartía  
sangre y pluma al viento y á la tierra:  
baja; daré para perpetuo sello  
mis amorosos brazos á tu cuello.

Amigo de mi alma,  
responde el gallo: ¡qué placer inmenso  
en deliciosa calma  
deja esta vez mi espíritu suspenso!  
Allá bajo, allá voy tierno y ansioso

á gozar en tu seno mi reposo;  
pero aguarda un instante  
porque vienen ligeros como el viento,  
y ya están adelante,  
dos correos que llegan al momento,  
de esta noticia portadores fieles,  
y son según la traza dos lebreles.

Adios, adios amigo,  
dijo el zorro, que estoy muy ocupado;  
luego hablaré contigo  
para finalizar este tratado.  
El gallo se quedó lleno de gloria  
cantando en esta letra su victoria.

*Siempre trabaja en su daño  
el astuto engañador:  
á un engaño hay otro engaño,  
á un pícaro otro mayor.*

SAMANIEGO.